puente

BOLETÍN PERIÓDICO
Nº97
Primer Cuatrimestre
de 2018

FUNDAPAZ promueve el desarrollo humano y solidario de comunidades rurales pobres del norte argentino

Norma Ramírez, Ercilia Díaz y Zoila Peralta de Santiago del Estero.

El aporte de las mujeres al mundo rural

Ellas garantizan la seguridad alimentaria y fortalecen las economías; sin embargo enfrentan desigualdades de género que limitan su desarrollo. Aquí compartimos historias de tres mujeres de Santiago del Estero que superaron diferentes limitaciones y mejoraron su entorno.

Hace pocas semanas en todo el mundo se conmemoró el Día Internacional de la Mujer. El 8 de marzo es una fecha instituida por las Naciones Unidas en 1975, que recuerda la lucha de la mujer por participar en igualdad de condiciones con el hombre en la sociedad, y por acceder a su desarrollo íntegro como persona.

En el mundo rural, el trabajo productivo que realiza la mujer en el campo, dentro del hogar y en espacios comunitarios muchas veces pareciera que forma parte del paisaje natural de cada paraje. Pese a sus aportes a la economía y a la vida social, siguen existiendo limitaciones estructurales que le impiden disfrutar plenamente de sus derechos.

Según cifras de 2017 de ONU Mujeres, menos del 20% de las personas de todo el mundo que tienen tierras son mujeres; la diferencia del salario entre hombres y mujeres en el campo llega hasta el 40%; carecen de infraestructuras y servicios, protección social, y se encuentran en una situación vulnerable ante los efectos del cambio climático. Las principales problemáticas de esta población se centran en el acceso a la tierra, al agua, al crédito, a los servicios de extensión y a la asistencia técnica.

Con la mirada en este escenario, compartimos tres historias de mujeres que viven en el campo, en la provincia de Santiago del Estero. Sus vidas representan a muchas otras, que día a día van construyendo el mundo actual de la mujer rural.

Norma Ramírez, tiene 58 años y vive en pleno monte santiagueño, en el paraje de Atoj Pozo. Allí, donde también nació su madre, es donde creció escuchando el ritmo de la máquina de coser, música que más tarde guiaría su vida. "Soy modista desde muy chica. Aprendí el oficio viéndola a mi mamá cortar y coser. Ya a los 13 años empecé a cortar. Descosía la ropita que tenían mis hermanos, la ponía sobre un papel y una tela, la cortaba y la volvía a coser. Primero a mano porque no llegaba a los pedales de la máquina y porque no quería arruinarle la máquina a

FUNDAPAZ

FUNDACION PARA EL DESARROLLO EN JUSTICIA Y PAZ

El aporte de las mujeres al mundo real

viene de página 1

mi mamá, y casi siempre era medio a escondidas. Más adelante, ella me empezó a orientar. Así fue hasta que estudié y me mandaron mi título por correo. Hoy la costura es mi pasión y también me ayuda a subsistir", relata.

Norma además es la secretaria de la asociación AAS CAUSANI, una agrupación que surgió en el 2015 y que integra a 67 teleras de distintos parajes cercanos a Brea Pozo, localidad ubicada a unos 70 km al sur de la capital de Santiago del Estero, sobre el curso del rio Dulce. Nació con el fin de mejorar las condiciones de trabajo, producción y comercialización de los productos de las teleras.

El interés de Norma por insertarse en la vida social de su comunidad y colaborar con los demás, la llevó a participar en los talleres que se organizaban en la parroquia de la zona. Allí conoció a las teleras, se relacionó con ellas y empezó a acompañarlas. "Era la vendedora de sus productos - recuerda-. Mostraba los distintos tejidos y les hacía propaganda. Poco a poco empecé a conocer los distintos detalles de cómo lo hacían. Cuando el grupo formó la asociación me eligieron como secretaria en reconocimiento a tantos años de acompañamiento. Hoy, sigo asesorándolas para que puedan vender mejor y mejoren sus vidas".

Tradicionalmente las teleras cambiaban mediante el trueque sus tejidos por mercadería. A fines de los años 70, con el acompañamiento del padre Giorgio Quaglia fueron descubriendo el valor monetario que tenían sus tejidos y que podían poner un precio justo por sus trabajos.

LA VIDA EN EL MONTE

"Acá donde vivimos- agrega- no tenemos agua potable, hay pocos canales y a veces no tienen agua. Ahora la mayoría de las teleras tienen su aljibe donde pueden sacar agua. Tampoco hay luz. En los últimos tiempos las familias junto con la organización *Solidaridad del Espíritu Santo*, que le compra productos a las teleras, instalaron unos paneles solares. Gracias a eso, hoy pueden tener luz a la noche para trabajar y escuchar radio. Muchas teleras tienen muchos hijos y le faltan muchas cosas, pero desde la asociación vamos a trabajar para mejorar esta situación. Hay muchas niñas que ya están aprendiendo a hilar y ojalá que puedan trabajar en mejores condiciones que como lo hacen sus madres".

Zoila Peralta trabajando en su telar

Norma cuenta que para las teleras salir a vender sus productos no es una tarea sencilla. "El hombre tiene más posibilidad de viajar. La mujer casi siempre se tiene que quedar a cuidar la casa, el campo y la familia. A los maridos les cuesta que la mujer se vaya a vender, pero tienen que ser compañeros porque la mujer siente una satisfacción muy grande cuando sale, puede mostrar sus cosas, conocer los lugares donde se vende y conocer a las personas que son sus clientes. Es un orgullo", destaca.

DE LA CIUDAD AL CAMPO

Para Ercilia Díaz, más conocida como doña Anita, 1999 fue el año en que su vida cambió totalmente. Ella vivía en Buenos Aires, había trabajado en un taller de costura de cuero, luego cuando el taller cerró empezó a coser en su casa, y más tarde ingresó a una empresa de telefonía donde pudo aplicar los conocimientos que había aprendido en la carrera de secretariado comercial cuando estudió en una escuela técnica de Quilmes.

Sus padres vivían en el campo en Santiago del Estero y fue cuando su mamá se enfermó y quedó en silla de ruedas, que llevó a sus padres a vivir con ella. Pero ellos no se adaptaron a la ciudad. Luego de varios viajes de ida y vuelta desde Tusca Lagunita a Buenos Aires, el 14 de enero de 1999 renuncia a su trabajo y se muda al campo con sus padres.

"Ahí empezó la angustia y el sacrificio-recuerda hoy casi con la misma tristeza de aquellos tiempos-llegaba la tardecita en la casa y yo estiraba la mano para tocar la perilla de la luz y no había luz; quería prender la cocina y tenía que hacer fuego; para comer pan había que amasar la tortilla. Entonces hice un trato con mi papá: que para poder quedarme a vivir en el monte, el pan, las pilas y el gas nunca tenían que faltar en la casa. Así comencé a vivir en el campo. Poco a poco empecé a conocer gente, a los técnicos del INTA, y a los de FUNDAPAZ con quienes en ese momento empezamos a trabajar en un proyecto para tener agua".

Vivir en el campo no le resultó nada fácil. Entre otras cosas, tuvo que aprender el manejo de los corrales y los animales, a ordeñar las vacas y las cabras a pesar de la alergia que le provocaba en las manos. Para ella todas las tareas eran nuevas. "Me costó tres o cuatro años afianzarme en el campo, siempre iba preguntando cómo se hacían las cosas. Extrañaba mucho la ciudad, cuando me agarraba el bajón me iba al corral de los cabritos a llorar y me quedaba allí un rato. Ellos me lamían, parecía que me besaban. Al rato volvía renovada".

"Creo que hay cosas que se pueden mejorar. En el campo no nos pueden quitar el derecho de tener una casa con baño instalado, un patio, un ventanal. Eso no lo entiendo", dice.

"Hoy –subraya– no me iría a vivir otra vez a la ciudad. Hay cosas de vivir acá que son impagables: el aroma a flores en las mañanas, la paz que llega con la entrada

del sol, o las noches en las que tomo mate mirando la luna".

De los primeros años en los que buscaba sumar un trabajo para mejorar el ingreso familiar, pasó poco a poco y sin quererlo, a interiorizarse del mundo de la apicultura. Con el tiempo, y luego de un proceso de capacitación, llegó a tener más de 20 colmenas y a integrar el grupo de apicultores de Garza. Hoy doña Anita es además apicultora.

"Al principio lo único que sabía era que existían las abejas, luego empezamos a recibir capacitación en diferentes temas y a juntarnos con los chicos y las muchachas. Yo regalaba la miel porque no sabía manejar el tema de las ventas, hasta que en 2010 iniciamos un proyecto y realmente empezamos a organizarnos como apicultores. Trabajando en grupo disfrutamos más de la venta de la miel. Se arman ferias, vamos a los festejos de los pueblos donde se la vende la miel fraccionada que no es lo mismo que a granel. Poco a poco fuimos mejorando la presentación y las condiciones de venta. Aprendimos a organizarnos, también nos capacitamos en temas de sanidad y manejo de las colmenas. Parte de mi casita está hecha con la miel. La venta de miel me ayuda mucho en mi economía porque me permite no tocar mi pensión", rescata doña Anita quien hoy es la única apicultora del grupo.

Ercilia Díaz es la única apicultora del grupo de Garza

ALMA DE TELERA

En el paraje Majada Sud vive Zoila Peralta, ella es una de las teleras que dan vida a la asociación AAS CAUSANI. Su gusto por el telar y los tejidos viene de las mujeres de su familia, de la mano de su abuela y su mamá. Con apenas 8 años ella ya tejía. "Aprendí haciendo travesuras. Mi mamá tejía y cuando ella se iba para darle el pecho a mi hermanito, yo me metía y tejía. En mi casa la que enseñaba era mi abuela. Ella le enseñaba a mi mamá y cuando a ella le salía algo mal, se lo deshacía para que mi mamá lo volviera a hacer. Fue mi abuela quien me armó el telar para que empezara con los tejidos. Hoy hago cubrecamas, alfombras, ponchos, chalecos, funda para termos y carteras. Productos que vendemos en las ferias o a doña Marta en Buenos Aires. Todavía tengo guardado el primer cubrecama que hice con distintos errores", comenta.

Zoila cuenta que su abuela y su mamá tejían para ayudar a sostener la familia. "Con lo que les pagaban de las ventas de los productos compraban la grasa y la harina para criarnos". "En el campo –explica al hablar de la vida rural-las mujeres muchas veces hacemos el trabajo de los hombre porque cuando ellos se van por muchos meses a trabajar a otras provincias, nosotras tenemos que hacer su trabajo."

Reconoce que tejer es su pasión y una ayuda: "Tejo porque me gusta y porque junto una platita que me ayuda para comprar algo. También atiendo a los animales, y a veces siembro alimentos en la huerta, o la alfalfa para el consumo de los animalitos.

Hace poquito empecé a poner un kiosco en mi casa. Comencé haciendo pre pizzas, luego la gente empezó a pedirme que armara la pizza completa, después a preguntarme si no tenía una gaseosa o un vino, y asi… fui sumando cosas. Por eso todos los días hago un poco de todo, pero no voy a abandonar el telar", resalta.

En medio del monte es habitual encontrar a las mujeres paradas frente a los telares que se despliegan bajo el cielo, cerca de las casas. Expuestas a las lluvias, las tormentas de viento, las bajas temperaturas o el calor extremo. Estas situaciones motivaron a las mujeres de AAS CAUSANI a armar proyectos que incluyeran la construcción de refugios para los telares. Así lograron que varias de ellas ya cuenten con espacios para poder trabajar mejor.

Las mujeres del campo sueñan y avanzan. Sueñan con hacer las tareas que las apasionan y que eso les permita a ellas y a sus familias disfrutar de una vida mejor.

Entrevistas: Paola Marozzi Mo y Judith de la Peña Melgosa.

ENTREGA DE TÍTULOS DE TIERRAS EN VERA

En un acto que constituyó sin duda una reparación histórica, el gobernador de Santa Fe, Miguel Lifschitz, entregó el 19 de marzo último 140 escrituras de tierras a familias del departamento de Vera (norte de Santa Fe) que desde hace muchos años vienen gestionando junto a la UOCB y con el asesoramiento de FUNDAPAZ, la regularización dominial de sus tierras.

Los antecedentes de estos casos se remontan a 1964, cuando el gobierno provincial de entonces, celebró un convenio con La Forestal SA para la compra de 110 mil hectáreas ubicadas en Vera, cuyo dominio había prometido transferir la empresa vendedora.

Un año después, esas tierras (109.371 hectáreas) se escrituraron, iniciándose los trabajos de colonización de las áreas denominadas Cuña Boscosa Santafesina, Las Gamas – Santa Lucía y La Cigüeña. En esa oportunidad, se otorgaron fracciones de tierra bajo la denominación de "reservas", destinadas a poblaciones rurales que se iban formando naturalmente, originando el afincamiento de núcleos familiares.

Los que adquirían "lotes pueblo" asumían el compromiso de residir en el lote, no realizar obras que pudieran perjudicar a sus vecinos, a terceros o al interés general del área, y construir dentro del plazo de un año una vivienda que permitiera el normal desarrollo y convivencia del grupo familiar. A la vez, el Estado provincial asumió la obligación de dar las escrituras en el término de dos años, contados desde la firma del boleto de compraventa.

Si bien hay adjudicatarios que lograron la escrituración, muchos quedaron pendientes por distintos motivos. Gran parte de ellos recién pudieron regularizar su situación en esta oportunidad.

NOTA

Se formó una alianza que promoverá el acceso de las poblaciones rurales a los recursos naturales

Gobernar la tierra es el primer paso para la construcción de una sociedad incluyente. Todos los días hay gente que corta los lazos con sus lugares de origen. Si tiene suerte, la gente deja su hogar porque elige una mejor opción para su vida.

Sin embargo, en la mayoría de los casos la gente se desplaza, migra, porque no tiene otras opciones para sobrevivir. Estos es lo que sucede muchas veces en el Chaco argentino cuando por la sequía no hay comida; o porque las grandes inundaciones se lo llevaron todo; o cuando por la expansión de la agricultura los grandes y poderosos inversionistas entran en la tierra de las comunidades.

Con la mirada en este horizonte, cuatro instituciones que cuentan con una importante trayectoria de trabajo en la región del Chaco como son Redes Chaco, Fundapaz, Fundación Plurales y la Federación Agraria Argentina, invitaron a múltiples organizaciones del a sociedad civil, del gobierno e instituciones intergubernamentales a formar una alianza nacional de trabajo denominada "Estrategia Nacional de Involucramiento (ENI Argentina)". Esta Plataforma busca que los sectores rurales que viven en condición de vulnerabilidad accedan al uso y gestión de la tierra, del agua y a otros recursos naturales. Los pone en el centro de la gobernanza de la tierra.

El objetivo de esta iniciativa, promovida por la International Land Coalition (ILC ALC), es alcanzar cambios en políticas públicas, agendas y prácticas sociales que hagan posible esa meta. Por eso, la plataforma se propone articular su trabajo con actores a nivel local, regional y nacional para influir en las políticas, acelerar y vigilar la implementación de iniciativas, a la vez que se hacen propuestas para superar los obstáculos de los problemas existentes.

La plataforma de la ENI en Argentina beneficiará además a iniciativas latinoamericanas que apuestan a la generación de datos (www.landmatrix.org), a la promoción de regiones semiáridas como espacio de vida (www.semiaridos.org), a la seguridad de los derechos de las mujeres, a la promoción de políticas para los jóvenes en el medio rural y también a la agricultura familiar.

Lanzamiento de la ENI en la sede de la Federación Agraria Argentina.

La ILC ALC promueve estas iniciativas en distintos países de América Latina, en apoyo a los 10 compromisos asumidos para lograr una gobernanza de la tierra centrada en las personas (ver aparte página 6).

El primer paso de esta iniciativa se dio durante su un taller interactivo en febrero, cuando dirigentes de organizaciones campesinas e indígenas, funcionarios, representantes de organismos nacionales, agencias intergubernamentales y otras ONGs intercambiaron problemas, ideas, experiencias y visiones sobres las tareas a emprender.

"Creemos que esta es una muy buena propuesta de trabajo. Es muy amplia, por eso tenemos que ver bien lo ya realizado, las necesidades concretas y cómo podemos participar", opinó Teodoro Suárez, dirigente de la Unión de familias Organizadas de Pequeños Productores de la Cuña Boscosa y Bajos Submeridionales de Santa Fe (UOCB).

Pablo Frere, de Redes Chaco, coincidió en que "Es un desafío para los diversos actores que venimos trabajando en la región y que tenemos mucha experiencia, hacer que esta iniciativa esté abierta a todos los sectores y que realice aportes concretos."

Al mismo tiempo, Daniela Savid de Fundación Plurales, remarcó la necesidad de "contribuir a la creación de un espacio que organice y potencie todas las acciones que ya se vienen desarrollando en la región y el país".

Por su parte, Emily Baldassary, representante del equipo Cono Sur del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), sostuvo que esta iniciativa tiene "enormes coincidencias con la política que FIDA lleva adelante con las poblaciones rurales pobres. En el programa de Argentina hay acciones que tienen el mismo objetivo. Existe un énfasis en trabajar en torno al acceso a los recursos naturales y a la tierra. Lo que parece que no sucede aún son los cambios en las agendas y la incidencia en las políticas públicas".

La necesidad de un marco legal que regule la propiedad comunitaria de la tierra; la revalorización de la agricultura familiar en sus distintos aspectos, el acceso al agua como un derecho esencial de las personas; el rol de la mujer rural, la necesidad de visibilizar los acaparamientos de tierra, fueron entro muchos otros, algunos de los temas que se hicieron presentes en la reunión como áreas de trabajo.

La fuerza del agua: inundaciones del Pilcomayo

El rio Pilcomayo nace a más de 3.000 metros de altura la Puna, sobre la frontera entre Bolivia y Argentina, luego de recorrer casi 2000km en territorio boliviano y descender casi a nivel del mar, pasa a formar parte de la frontera con Argentina y luego con Paraguay. A lo largo de ese extenso recorrido recibe y acumula los aportes de las lluvias del verano, que suelen ser muy fuertes y sobre todo irregulares en su comportamiento, con variaciones muy grandes de año a año. Al mismo tiempo, va recibiendo una gran cantidad de sedimentos que se sueltan con esas lluvias.

Cuando el rio abandona el borde de los Andes entra en la gran llanura chaqueña, donde la corriente de agua pierde energía y comienza a depositar gradualmente los sedimentos que ha acumulado en su recorrido y el curso se hace divagante, lo que es muy notable ya en territorio argentino, donde se forman cursos abandonados llamados localmente *madrejones*, paralelos al curso principal.

Toda el área de influencia del río Pilcomayo en la provincia de Salta está poblada desde tiempo inmemorial por pueblos indígenas de distinta filiación étnica (wichi, chorotes, quom, entre otros) a los que desde principios del siglo XX se sumaron ganaderos criollos pobres. Cabe aclarar que años de marginación para ambos grupos hizo que actualmente sea una de las zonas más pobres del país, con muy altos niveles de necesidades básicas insatisfechas, entre las que se encuentran la vivienda, la educación y la salud.

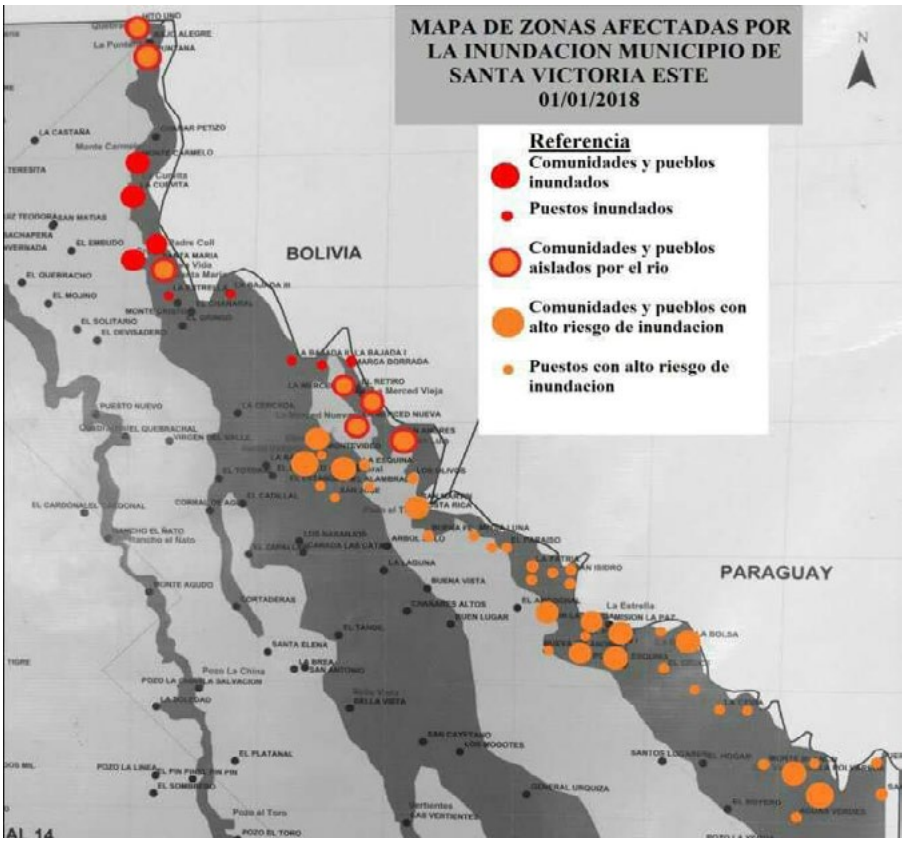
Es en este marco social problemático donde se produjeron históricamente grandes inundaciones del Pilcomayo, que este año fueron excepcionalmente fuertes. En el verano del 2017/18 se produjeron en toda la cuenca lluvias en una cantidad que nunca hasta el momento se habían registrado, lo que generó una crecida excepcional del curso principal, que fue sobrepasado, y también de los madrejones, por lo que el área inundada fue muy grande, llegando hasta mas de 100 km. del curso principal.

Campamento de la comunidad La Curvita.

LAS EVACUACIONES

La situación se hizo muy difícil para los pobladores rurales instalados en sus cercanías y el incontenible avance de las aguas amenazó al propio pueblo de Santa Victoria Este, a pesar de que está rodeado por un muro de contención. A principios de febrero la inundación cortó varios tramos de la ruta 54, la principal conexión de la zona con Embarcación y Tartagal, agregando el aislamiento a la ya difícil situación. Las aguas arrasaron buena parte de puestos, tanto de comunidades indígenas como de criollos y se tuvo que evacuar a más de 12.000 personas hacia las zonas más altas, incluyendo a algunas ubicadas en la orilla paraguaya, y trasladar muchas familias a Tartagal y Aguaray.

La evacuación incluyó a los pobladores de Santa Victoria Este, única localidad del área. Ante la difícil situación se formó un Comité de Emergencia, integrado por el Municipio de Santa Victoria Este, el Ministerio de Asuntos Indígenas y Desarro-



llo Comunitario de la Provincia de Salta, Primera Infancia, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), ONG que trabajan en la zona, prefectura, la policía local y lacustre, los bomberos, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Ejército Argentino, entre otros.

Dado que justamente en esta área donde Fundapaz viene trabajando hace muchos años con poblaciones indígenas y criollas en el tema del acceso a la tierra y sus recursos naturales, se decidió que la institución prestara todo el apoyo necesario, y se envió para que colaboraran con dicho Comité a dos de sus integrantes (Silvia Reynoso y Cesar Ardiles) que se instalaron en el lugar para asistir a las familias evacuadas. El apoyo brindado a éstas incluyó material para la construcción de refugios, provisión de alimentos, abrigo y servicios sanitarios, así como la realización de un relevamiento de las familias afectadas.

PENSAR EN VOLVER

La situación está lentamente volviendo a la normalidad (aunque la temporada de lluvia todavía no ha terminado), pero vale la pena hacer algunas reflexiones sobre la situación de vulnerabilidad que vive la población local, y sobre todo la dispersa. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las viviendas del área están construidas con adobe, material que se disgrega ante la presencia de agua, por lo cual el retorno a los lugares originales significa que hay que reconstruirlas totalmente. Por otra parte, la inundación resulta en la pérdida muchas veces total de los elementos del hogar, como mobiliario, ropa y, enseres domésticos. Con respecto a la ganadería, el principal elemento de la economía local, no siempre es posible movilizar a los animales ante la llegada de la inundación, con el resultado de muchas pérdidas o extravío de animales. Desde el punto de vista más general, los pocos caminos transitables terminan destruidos, por no hablar de la situación en la que ha quedado la ruta nacional 54, la cual había sido recientemente pavimentada. Las catástrofes como ésta por lo general solo generan respuestas coyunturales, que responden a la emergencia y no al origen del problema. Si bien por su costo y viabilidad técnica y política en el caso del Pilcomayo es muy difícil pensar en soluciones estructurales, como la regulación de los caudales o el dragado del cauce, existen formas de amortiguamiento de los efectos de la inundación relacionados con el ordenamiento territorial, que llevarían a pensar en una reubicación de los habitantes cercanos al río (incluyendo a Santa Victoria Este) y un nuevo trazado para la ruta 54.

Ante catástrofes como la del Pilcomayo, el desafío es superar la posición de lamento y el costo económico y social que significan los "parches" coyunturales para garantizar el derecho de estos ciudadanos argentinos hasta ahora marginados para vivir en su territorio con seguridad, paz y dignidad.

Carlos Reboratti

Compromisos con la gobernanza de la tierra

Por Annalisa Mauro*

La International Land Coalition (ILC) es una alianza global de organizaciones de la sociedad civil e instituciones intergubernamentales diversa y en constante crecimiento que aglutina 262 miembros en 77 países. La Coalición ofrece un espacio de diálogo y de acción colectiva con una visión transformadora de la gobernanza de la tierra y de los territorios.

Como se declara en nuestra estrategia institucional: Nuestra finalidad es hacer frente a los problemas que plantean desafíos y son de índole política porque están relacionados con una distribución desigual del poder que excluye a la mayoría de las personas. Aunamos nuestras fuerzas para corregir los desequilibrios de poder y trabajar juntos con el fin de garantizar que cuantos viven en y de la tierra deciden qué uso hacer de esta, en su propio beneficio y el de sus comunidades y sociedades.

Los miembros de la ILC acordaron trabajar juntos alrededor de diez compromisos que son: 1) asegurar los derechos de tenencia, 2) consolidar sistemas agrícolas en pequeña escala, 3) garantizar la diversidad en los sistemas de tenencia (individual y colectiva), 4) asegurar la igualdad en los derechos a la tierra para las mujeres, 5) reconocer los derechos territoriales seguros para los pueblos indígenas, 6) promover el rol de las comunidades indígenas y campesinas en la ordenación local de los ecosistemas, 7) asegurar la toma de decisiones inclusiva, 8) promover la transparencia de la información y rendición de cuentas, 9) tomar medidas eficaces contra el acaparamiento de tierras, y 10) proteger los defensores de los derechos a la tierra.

En apoyo a estos 10 compromisos, la ILC promueve Estrategias Nacionales (ENI) e iniciativas multi país y regionales, que a su vez se articulan con iniciativas globales.

Las estrategias nacionales están en marcha ahora en 22 países (hay un plan para 35) y las experiencias evidencian la contribución que hacen estos espacios de diálogos para una interacción más eficaz entre los actores. En América Latina y el Caribe hay experiencias muy interesantes. En Colombia, la ENI apoya el proceso de construcción de Paz. Tierra es un tema que era al corazón del conflicto y que está muy presente en los acuerdos de paz en ese país. En Perú es difícil producir políticas y leyes eficaces para la protección de los derechos a la tierra porque no hay información actualizada y completa. Entonces las instituciones que conforman la ENI han elaborado un directorio con información sobre las comunidades donde se detalla cuantas son, donde están y que territorios ocupan.

Entre muchos otros, los resultados de las ENI permiten facilitar el diálogo entre el Estado como administrador y tomador de decisiones y la sociedad civil como representante de la ciudadanía. También permite ver a la sociedad civil como una fuente de propuestas y no solamente como una fuerza de protesta. La Plataforma promovido por la ENI es parte de los procesos democráticos contemporáneos.

*Coordinadora Global de Red y Operaciones de la ILC.

Por un Chaco sustentable

FUNDAPAZ comienza a trabajar junto con ICCO en un programa para la región del Chaco. Compartimos aquí la presentación de la institución.

ICCO es una organización internacional holandesa de cooperación para el desarrollo, con más de 50 años de experiencia y presencia global. Contribuye en la reducción de la pobreza y de la desigualdad, asegurando medios de vida sostenibles, justicia, dignidad y seguridad.

Durante los últimos años, a pesar de que América Latina ha mostrado mejores índices económicos, las brechas y las desigualdades se han profundizado entre ciudadanos y sociedades. Junto a sus socios, ICCO implementa programas y proyectos regionales para lograr impactar en grupos excluidos y vulnerables, bajo un enfoque basado en derechos, igualdad intergeneracional, equidad de género y sostenibilidad.

ICCO ha apoyado la defensa de los derechos de acceso de los pueblos indígenas a la tierra y el territorio, tanto desde un enfoque legal como de incidencia política, fortaleciendo la seguridad alimentaria y el empoderamiento económico, buscando generar valor agregado en las actividades productivas agrícolas ganaderas, la realización de huertas familiares orgánicas y promoviendo el acceso al agua.

Conjuntamente con Kerk in Actie (KIA) y el Estartegic Partnership (SP) (Holanda) durante los últimos 20 años ha trabajado con ONGs locales y organizaciones de pueblos indígenas en Lobby & Advocacy como una estrategia de consolidación de los derechos territoriales.

EL CONTEXTO

En la región del Chaco, en los últimos años las iniciativas agrícolas y ganaderas han alcanzado un mayor grado de importancia y dedicación dentro de las familias indígenas y se ha hecho evidente que la recuperación de la tierra *per se* no es suficiente, porque se requiere una gestión sostenible para garantizar el bienestar y el ejercicio de los derechos territoriales. En ese marco se comienza a desarrollar el programa trinacional denominado *Chaco Sustentable*, que tiene una estrategia de intervención que busca influir en la estructuración de las cadenas productivas, en el liderazgo campesino e indígena, la capacidad de incidencia política, la transferencia de tecnología y el conocimiento resiliente para el manejo sostenible de la tierra y de los recursos naturales.

Este programa es ejecutado actualmente junto al Centro de Estudios Regionales para el Desarrollo de Tarija – CERDET (Bolivia) como socio estratégico en colaboración con la Junta Unida de Misiones – JUM (Argentina) y TIERRAVIVA (Paraguay), con el apoyo técnico de la Fundación Ramírez Osorio en Paraguay.

El Programa se estructura en tres componentes:

- **Democracia y ciudadanía.** Se basa en la participación, el fortalecimiento institucional, la gestión territorial, la información y los intercambios de experiencias entre los pueblos indígenas, para lograr mayores niveles de ejercicio de los derechos y de las garantías de todos los ciudadanos.
- **Seguridad Alimentaria.** Basada en cuatro dimensiones: derecho a una alimentación adecuada, disponibilidad, accesibilidad y utilización.
- **Empoderamiento económico.** Busca la promoción y el fortalecimiento de las actividades productivas familiares y comunales que además de vincular más fuertemente a los pueblos indígenas del Paraguay con su propio territorio, garantizarán su seguridad alimentaria y mejorarán sus niveles de vida.
- **Adaptación al cambio climático.** Recupera e introduce técnicas y prácticas resilientes en la agricultura, el uso del agua y la reforestación de áreas boscosas para mejorar las respuestas de los pueblos indígenas ante los efectos ambientales del calentamiento global.

La **página** de **todos**

FERIA DE BUENAS PRÁCTICAS

Los primeros días de marzo participamos junto con Santiago Ortiz miembro de la Unión de Familias Organizadas de Pequeños Productores de la Cuña Boscosa y Bajos Submeridionales de Santa Fe (UOCB) y José Luis Suárez de la asociación civil El Carau, en la Feria de Buenas Prácticas y Gestión del Conocimiento del Programa Pequeñas Donaciones (PPD Argentina) del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), de Naciones Unidas, en Posadas, Misiones. Durante la jornada expusieron ante representantes de organizaciones indígenas y campesinas, pequeños productores, funcionarios del gobierno provincial y nacional, organismos intergubernamentales y público en general, las experiencias que se llevaron adelante con fondos del PPD.

Santiago Ortiz se refirió a todo el manejo de la cadena productiva caprina en su zona que va desde el manejo silvopastoril y la producción primaria para la crianza de los animales, continúa con la transformación a carne en la sala de faena de Fortin Olmos, y concluye con la comercialización de la carne en carnicerías y supermercados del norte santafesino; todo gestionado por la UOCB.

En tanto, José Luis Suarez mencionó la producción que realizan en huertas y granjas, la construcción de un salón de usos múltiples y la comercialización de los productos en el mismo que también funcionará como sede social de El Carau.

CAMBIOS EN EL CONSEJO

Desde fines de 2017 hay modificaciones en el Consejo de Administración de FUNDAPAZ. El mismo quedó conformado de la siguiente manera: Presidente, Carlos Reboratti; Secretario, Pablo Contardo; Tesorero, Eduardo Otsubo; Vocales: Roberto Martínez, Enrique Nardelli, María Cristina Garros Martínez, y Gabriel Seghezzo; Consejeros temporarios: Esteban de Nevares y Filemón Torres. Director Ejecutivo de la Fundación: Gabriel Seghezzo.

NOTA

Jornadas de capacitación en Bragado

Durante 2017 FUNDAPAZ, a través del equipo que trabaja y dirige el establecimiento La Flor en Bragado, provincia de Buenos Aires, realizó un acuerdo con la Federación de Asociaciones de Centros Educativos para la Producción Total (FACEPT) y los Centros de Producción Total (CEPT) de la zona, para desarrollar un ciclo de intercambio y capacitación dirigido a los estudiantes de las comunidades rurales locales.

La FACEPT es una organización autogestiva de segundo grado integrada por asociaciones de los CEPT. Cada asociación está constituida por pequeños productores, trabajadores rurales y representantes de organizaciones del sector. Cuentan con un plantel de docentes que trabaja para el desarrollo de las comunidades rurales, promoviendo la pedagogía de la alternancia.

Así, en el marco del acuerdo realizado con estas instituciones, los estudiantes de las escuelas CEPT de La Limpia, El Chajá y Carlos Casares participaron de tres talleres que se realizaron en La Flor en distintos momentos del año:

Jornada en el campo: en el mes de mayo, durante un encuentro que duró todo el día, estudiantes avanzados de las tres CEPT, profesores y autoridades de la FACEPT recibieron información sobre el planteo de producción del establecimiento y abordaron temas como la diversificación productiva, la generación de puestos de trabajo y el cuidado del medio ambiente.

Práctica de inseminación de porcinos.

Taller con estudiantes avanzados: en noviembre, cuatro estudiantes del último ciclo de la CEPT de El Chajá participaron en La Flor participaron de un encuentro en el que se trató el manejo del sistema de recopilación de datos productivos y económicos de la explotación. Durante este encuentro se analizó cuál es la información relevante que debe ser registrada, mediante qué método y cómo se procesa para que luego sirva como una herramienta para tomar decisiones en un establecimiento.

Curso de Inseminación de porcinos: este curso, que se realizó a fines de noviembre, estuvo dirigido a estudiantes de la CEPT y también a pequeños productores porcinos de la zona. Participaron alrededor de 15 estudiantes y se desarrolló a lo largo de cuatro jornadas.

El establecimiento La Flor, le fue donado a la Fundación para que pudiera fortalecer su trabajo y su misión. Entre otros objetivos, se busca extender nuestra experiencia de trabajo a una zona del país como es la región pampeana, capacitando a hijos de trabajadores rurales y pequeños productores con la esperanza de contribuir al desarrollo de las comunidades rurales, y a la vez de promover vocaciones de servicios para atender a poblaciones y regiones más necesitadas.

FUNDAPAZ puente

BOLETÍN PERIÓDICO Nº 97
Enero, febrero, marzo y abril de 2018.
Impreso en Gráficos Offset SA - Av. Directorio 6872. Buenos Aires. CABA.
Director responsable: Gabriel Seghezzo
Redacción: Sandra Califano

FUNDAPAZ
FUNDACION PARA EL DESARROLLO EN JUSTICIA Y PAZ

www.fundapaz.org.ar

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 5352863 Esta publicación es propiedad de FUNDAPAZ

Castelli 12 - 2º A - (1031)
Buenos Aires - CABA
Tel/Fax: (54-11) 4864-8587 / 4861-6509
buenosaires@fundapaz.org.ar

Belgrano 2045 - (3550)
Vera - Santa Fe -
Tel/Fax: (03483) 421037
santafe@fundapaz.org.ar

Belgrano s/n - (4312)
Forres - Sgo. del Estero -
Tel/Fax: (0385) 4902011
sgodelestero@fundapaz.org.ar

España 1587 - (4400)
Salta -
Tel/Fax: (0387) 4213064
salta@fundapaz.org.ar

Av. Principal s/n (4535)
La Unión - Salta

Belgrano s/n (4561)
Santa Victoria Este - Salta
Tel/Fax: (54-3875) 490105
pilcomayo@fundapaz.org.ar

(4554) Los Blancos
Salta